

Artículos

Página

Los Principios de Dios con Relación

A la Unidad

Salgamos a Él

Conociendo a Dios, pte. 6

Abraham; La Ciudad

Adoración Familiar

Completamente Hermoso

Rut; Salida y Consecuencias

1

2

3

6

8

9

9

Los Principios de Dios Con Relación a La Unidad

John R. Caldwell, Redactor de "Witness".

La tendencia de todas las sectas siempre ha sido consolidarse en el principio de la confederación. Cada secta que extendió buscó la amalgama con ella de todos los que adoptaron los mismos puntos de vista o principios. Luego surgió lo necesario para una constitución y reglas, y una membresía definitiva. Estos podrían ser mayormente o no en absoluto según las Escrituras; pero la conformidad de tales normas se convirtió en el vínculo de la unión, y por lo tanto, prácticamente el modo está prohibido en cada comunidad o secta contra el conocimiento adicional de muchas verdades.

Fuera de todo esto hemos sido guiados, para estar en un lugar donde solo una autoridad es aceptada, o sea la del Señor Jesucristo; donde sólo un estándar mantenido es la Palabra de Dios; y donde hay libertad para que el Espíritu de Dios ministre por aquellos a quienes Él ha calificado y establecido en el cuerpo para la edificación de todo. Cualquiera que sea nuestra relación con los hijos de Dios en las diversas denominaciones o sectas de la cristiandad (y éstas nunca deben ser ignorados), no podemos tener relaciones con esas sectas ninguna. La verdad que exigía la separación al principio, exige que se mantenga la separación; de lo contrario, el sacrificio de la verdad debe seguir. Los resultados de todos los intentos para formar una unidad de asambleas han sido tan tristes y deshonorosos para el Señor, que muchos han retrocedido naturalmente al otro extremo, y la consecuencia es que los intentos de

acción y comunión unidos entre las asambleas, que son perfectamente correctos y escriturales, se oponen y se sospecha como son un comienzo para volver al sectarismo organizado.

Si la unidad se hace un objeto en lugar de **Cristo**, entonces el fin debe ser el desastre. Algunos lo han convertido en el objeto, y han tomado la posición exclusiva, y Dios no está presente. Otros lo han adoptado en un objeto, y en su celo por la unión de todos los cristianos han consentido sacrificar su testimonio en cuanto a la verdad distintiva, comprando así la comunión más amplia a expensas de la infidelidad a lo que Dios les ha enseñado. Por lo tanto, ya sea el grito de protesta de la "unidad del cuerpo" o la "comunión con todos los santos" (ambas verdades de la más alta importancia si se entienden con razón) es igualmente hacer de la unidad un objeto, y el resultado es un desastre para la verdad. Correctamente, la unidad es un resultado, no un objeto.

Al construir el muro de Jerusalén, cada hombre con su familia construyó frente a su propia casa, y construyó sobre la antigua fundación (Nehemías 3). Por lo tanto, actuando, no había necesidad de preocuparse por la unidad. Cuando el edificio avanzaba lo suficientemente lejos, cada porción se reunía y se unía a la siguiente. Así, con el tiempo, la unidad fue el resultado.

Que todos los santos son redimidos por la misma sangre preciosa, y todos bautizados por un Solo Espíritu, y todos miembros de un Solo cuerpo, son

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

verdades preciosas. Pero estos no son suficientes para asegurar la unidad práctica o la comunión práctica.

El Objeto debe ser Solo Cristo:

La exaltación de Su Nombre, como el Nombre que reclama la lealtad de todo corazón, la sujeción de toda voluntad; la exaltación de Su Palabra como el único libro de estatutos por el cual se hace saber Su voluntad; la libertad sin obstáculos para que Su Espíritu despliegue sus tesoros y ponga a cada individuo en posesión de la mente de Cristo. Los que fueron de un solo corazón para hacer rey a David pudieron mantener el rango (1 Crónicas. 12:38). No hubo propósito vacilante, ni doble corazón, por lo tanto, la unidad fue el resultado. No importaba que pocos al principio se identificaron con la causa del rey rechazado, el varón conforme al corazón de Dios. Ellos se aumentaron en número y en fervor, y en unidad efectiva, porque David fue su centro y su objeto. Que Cristo sea nuestro Centro y nuestro Objeto, y someta a Él en todas las cosas nuestro gobierno, y la unidad será sin duda el resultado manifiesto.

Que cada Asamblea lo exalte y construya sobre los viejos cimientos, y de acuerdo con el modelo y el plan Divino, y luego, como los muros de Jerusalén, se llegará a la unidad de todos los que están practicando la voluntad de Dios. La comunión entre asambleas será el resultado natural de la sujeción individual y unida a la voluntad y la Palabra del Señor.

La Palabra que separa a una Asamblea de lo que no conviene, separará a todas las que siguen la misma palabra; no porque todas sean confederadas, sino porque todas reconozcan la única autoridad. La Palabra que introduce a una, se presentará a todas, no porque una esté obligada por la acción de otra, sino porque cada una está actuando en obediencia a la misma Palabra y voluntad.

"Salgamos a Él"

W. E. Vine, M.A.

(Este fue uno de los últimos artículos que escribió nuestro estimado hermano).

En esta exhortación se indican dos circunstancias contrastantes. La primera es la separación, la segunda es la atracción. Es el carácter que nos ha marcado a Cristo con Su vida y Su poder, que nos

inspira a dar la espalda a todo lo que es contrario a Él. Sufrió por nosotros "fuera de la puerta". Darse cuenta de esto y todo lo que significaba para Él conduce a una separación de todo corazón de todo lo que es inconsistente con Su mente y voluntad.

Salir a Él es ir "fuera del campamento" (Hebreos 13:13). Esto tiene un significado mucho más amplio que la abstención de las meras observancias judaicas. Realmente significa la abstención de todas las observancias legales externas y rituales; pero la enseñanza va mucho más allá de esto. En un aspecto, el campamento consiste en toda forma de religión sistematizada y organizada por las tradiciones de los hombres, el resultado de la desviación denominacional de las enseñanzas de la Palabra de Dios. Como el judaísmo estableció su propia religión como sustituto de lo que Dios ha prescrito en Su Palabra, la cristiandad se ha convertido en una esfera en la que la tradición humana, eclesiástica y de otro tipo, ha reemplazado las instrucciones y principios del Nuevo Testamento mediante la enseñanza y las prácticas adoptadas por los líderes religiosos. Todo de ese tipo está representado por "el campamento".

Salir de todo e ir a Cristo ha significado y sigue siendo vituperio, pero es "Su vituperio" y es el privilegio y la alegría del verdadero seguidor de Cristo soportarlo por Su bien y en identificación con Él.

En el sentido más amplio de la exhortación, estamos llamados a separarnos de todo lo que puede corromper nuestras mentes "*de la sincera fidelidad a Cristo*" (2 Corintios 11:3). La sincera fidelidad significa soltería de la mente, esa soltería nos hace procurar "*ausentes o presentes, serle agradables.*" (2 Corintios 5:9).

La cruz de Cristo estaba "fuera del campamento." Durante los días de Su carne había dado un testimonio fiel contra el descenso religioso y moral. Su testimonio, por vida y por labio, le trajo reproches y odio amargo, y en su debido tiempo le dio la espalda a todo, dándose a sí mismo voluntariamente para salir "fuera de la puerta" para soportar la Cruz. Todo estaba en devoción inquebrantable al Padre. "*Por amor de ti*" dice, "*he sufrido afrenta.*" (Salmo 69:7).

Cuando recordamos que todo esto era a nuestro favor, no sólo para librarnos de la perdición eterna, sino para que Él pudiera "*santificarnos con Su propia sangre*", ¿cómo podemos abstenernos de salir "a Él"? Su gracia muy santificante, haciéndonos Suyos, y separándonos hacia Él mismo, es suficiente para

inspirarnos con la máxima devoción hacia Él. Es fácil evitar vituperios. Demas lo evitó, amando este presente siglo, lo cual significará para él grandes pérdidas en el día de Cristo.

Tenemos un triple enemigo contra nuestros más altos intereses de lealtad a Cristo: el mundo, la carne y el diablo. Salir a Él significa la victoria sobre el mundo en todos sus aspectos. Permite al verdadero creyente decir: *"El mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"*, (Gálatas 6:14) y darse cuenta del hecho de que *"los que son de Cristo Jesús (los que no sólo pertenecen a Él, sino que participan de Su mente, Su carácter, Su voluntad) han crucificado la carne con sus pasiones y deseos"* (Gálatas 5:24).

Despertemos entonces a una respuesta más completa a Su poder de atracción, a una aprehensión más profunda de nuestra deuda con Él, y a una identificación más leal con Él "fuera del campamento". Porque aquí *"no tenemos ciudad permanente, sino que buscamos la por venir"* (Hebreos 13:14).

Conociendo a Dios, pt. 6; Atributos de Dios

Joel Portman

Al considerar nuestro estudio de la importancia de conocer a Dios y de cómo podemos conocerlo, encontramos más de Sus atributos por los cuales Él se ha revelado a sí mismo. Ahora pensamos en esos atributos que están vinculados con Su conocimiento y poder absolutos. Estos atributos son esenciales para Su ejercicio de autoridad y control sobre todo lo que Él ha creado y nos indican que Su propósito es, en última instancia, llevar todas las cosas bajo sumisión completa a Su voluntad.

Omnisciencia de Dios

La omnisciencia de Dios significa que Él tiene conocimiento y sabiduría absolutos junto con un poder perfecto e ilimitado para lograr Su voluntad de acuerdo con Su propósito. Aprendemos que Dios tiene un conocimiento perfecto de todas las cosas, de todas las personas y de cada elemento de Su creación en todo momento. Nada puede ocultarse de Su esfera de conocimiento absoluto. Salmo 147:5 dice: *"Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; Y su entendimiento es infinito."* Leemos en Daniel 2:22: *"El revela lo profundo y lo escondido;*

conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz" Una vez más, en Hebreos 4:13, *"Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta."* Las referencias de las Escrituras podrían multiplicarse, pero toda la Palabra de Dios da testimonio de la omnisciencia de Dios. Esto no es verdad sólo para ser almacenado en nuestras mentes académicamente, sino que también debe aumentar nuestra confianza en Él, que Él conoce todos los aspectos de nuestra vida. Esta verdad impresionó enormemente a David, porque leemos en Salmo 139:1-4: *"Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, Y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda."* También debería impresionarnos, especialmente en lo que respecta a los problemas a los que nos enfrentamos, afectando la forma en que nos comportamos en nuestra vida diaria. Israel, tristemente, concluyó que el Señor no sabía lo que les estaba sucediendo o cómo se comportaban, y lo expresaron en Isaías 40:27: *"¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio?"* Cuando las personas adoptan ese modo de pensar, puede haber desánimo, desdén por el Señor o negación de que Él los conoce o se preocupa por ellos.

Debemos ser honestos cuando hablamos con Dios porque Él conoce todos nuestros fracasos y pecados. Buscamos impresionar esta verdad en el Evangelio, pero también es verdadera en la vida de un creyente. El profeta le dice a Israel en Oseas 7:2: *"Y no consideran en su corazón que tengo en memoria toda su maldad..."*. Esta verdad del conocimiento de Dios de nuestra vida se ve en Lucas 12:1-4, y 1 Corintios 4:5. El conocimiento de Dios es expresado por Santiago en Hechos 15:18 cuando dijo: *"Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos."* Tantas referencias nos enseñan el conocimiento integral de Dios y cómo se expresa.

De esta verdad también reconocemos que Dios nunca ha aprendido, ni necesita aprender. Nadie le ha dado instrucciones (¿y de quién podría aprender?). Isaías 40:13-14 declara: *"¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?"* Por lo tanto, nada puede tomar a Dios por sorpresa, y

no hay ningún desarrollo o aumento en Su conocimiento. Todas las cosas han sido conocidas por Él desde antes del comienzo del mundo. Su conocimiento es perfecto y abarcador y sin ningún defecto o error.

Es asombroso para nuestras mentes darse cuenta de que Dios lo sabe todo simultáneamente. Dado que Su conocimiento es infinito, su alcance es ilimitado. Él sabe todo completamente todo el tiempo, y Él no sabe nada mejor que cualquier otra cosa, sino más bien, Él lo sabe todo igual de bien. Esta verdad está vinculada con Su soberanía, ya que no necesita depender de nadie. El hombre puede haber recibido el conocimiento del bien y del mal, pero nuestro conocimiento es deformado y limitado, mientras que el Suyo siempre es absoluto, sabiendo ambos como realmente son, en todos los aspectos.

Una vez más, Él sabe todo lo que ha sucedido y lo que sucederá. Su conocimiento es atemporal, y Él conoce el fin desde el principio (Isaías 46:10). Todas estas verdades acerca del conocimiento perfecto de Dios hacen que nos inclinemos en asombro, adoración y con aprecio, que ¡Él ha conocido al hombre por completo, y sin embargo desea salvarlo y bendecirlo eternamente!

La Sabiduría de Dios

Junto con Su conocimiento está la sabiduría perfecta de Dios. La sabiduría perfecta es la capacidad de idear objetivos perfectos y lograr esos objetivos por los medios más perfectos sin errores. Es lo que permite ver todo en relación con los demás con perfecta comprensión de cómo lograr lo que se desea. Sabemos de hombres que parecen tener un gran conocimiento pero que no parecen usar ese conocimiento correctamente para lograr los fines deseados. Esto no es cierto con Dios. Leemos eso "... suyos son el poder y la sabiduría" (Daniel 2:20). Aprendemos de Eclesiastés 3:14, *"He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres."* El salmista declara en Salmo 104:24: *"¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus beneficios."* Por lo tanto, Su sabiduría es absolutamente perfecta en todos los aspectos.

Dios no sólo no podría hacer mejor obra o propósito de lo que Él ha hecho, sino que no puede haber mejores medios para hacerlo que lo que Él empleó. Sus métodos no se pueden mejorar. Como

resultado, el hombre, con su limitada sabiduría y conocimiento, no tiene derecho ni razón para cuestionar cómo funciona Dios. ¡Nuestra sabiduría limitada no puede superar la sabiduría perfecta e infinita!

Su sabiduría siempre se combina con la perfección moral para que su expresión sea siempre pura. Santiago dice (Santiago 3:17), *"Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura..."*. Su sabiduría siempre es amorosa y buena, nunca manifiesta astucia como lo es con los hombres. Su sabiduría produce esos resultados que son para el bien del hombre y el honor de Dios de acuerdo con Su propósito. Lo más preciado para nuestras almas es saber que Su infinita sabiduría se ve en Su maravillosa obra de salvación. Es el único medio por el cual Dios puede ser perfectamente justo y mantener Su justicia y, sin embargo, juzgar el pecado como debe ser juzgado, salvando a los culpables al mismo tiempo. Una Escritura clara afirma esto enfáticamente: *"A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados."* El concepto del hombre de cómo tener razón con Dios siempre es insuficiente y no tiene en cuenta todos los atributos de Dios que nunca deben verse comprometidos. La doxología de Pablo en 1 Timoteo 1:17 es: *"Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén."* ¡No podemos añadir nada a esta expresión inspiradora de alabanza!

Omnipotencia de Dios

El conocimiento y la sabiduría serían inoperantes si no estuvieran acompañados de un poder ilimitado. Pero sabemos que el poder de Dios es infinito, y Él tiene la capacidad perfecta de llevar a cabo lo que Él determine hacer. Nos damos cuenta de que Él no podría ser Dios si no tuviera este poder. La única gran palabra descriptiva para el poder de Dios es 'Todopoderoso'. Esta palabra se utiliza al menos 56 veces en la Biblia y sólo se utiliza de Dios. La primera mención es en Génesis 17:1, cuando el Señor habló a Abram para afirmar Sus promesas concernientes a un hijo. A lo largo de la Biblia, se habla de Él como "Todopoderoso" cuando desea enfatizar Su poder. En el Nuevo Testamento, sólo hay una referencia a la palabra fuera del Apocalipsis, y esto es apropiado ya que en ese libro Juan está describiendo las demostraciones de poder de Dios cuando ejecuta el juicio sobre el mundo. La palabra sugiere la idea de

fructificar, mantener el cuidado y la suficiencia para lograr. Lo encontramos 31 veces en Job, donde enfatiza el control total de Dios sobre todos los acontecimientos de la vida del hombre. Se sugiere en Marcos 14:62, cuando el Señor habla de *"la diestra del poder de Dios"* donde parece que Él mismo lo está utilizando como sinónimo de Dios mismo. Salmo 62:11 dice, *"...Que de Dios es el poder."* Muchas referencias hablan de este mismo atributo, incluyendo los relacionados con la creación, tales como: *"Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió."* (Salmo 33:9). Leemos de Su poder creador en el Génesis 1:3, donde dice: *"Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz"*.

Resurrección también muestra Su poder. Pablo escribe en Efesios 1:19-20, *"y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales"*. Anticipamos una expresión futura del poder divino cuando Él *"transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas."* (Filipenses 3:21).

Apreciamos la verdad de que el poder de Dios está dirigido a lograr Sus grandes propósitos, mostrando Su capacidad para completarlos en todos los aspectos, ya sea para nuestra bendición o para mostrar Su honor y causar nuestra adoración. Nunca debemos sentir o pensar que Dios es incapaz de hacer lo que Él ha prometido. Tal vez debamos reconocer que, a veces, nuestros pensamientos de Dios son demasiado pequeños y que limitamos a Dios en nuestros corazones. Israel lo hizo cuando se preguntaron con incredulidad: *"¿Podrá poner mesa en el desierto?"* (Salmo 78:19). Esto se refiere a su incredulidad cuando Dios prometió enviar abundante comida a más que satisfacer sus necesidades. ¡Tal vez también somos culpables de esos pensamientos y no nos damos cuenta de lo grande que es nuestro Dios! Los que han hecho grandes cosas por Dios son aquellos que tenían absoluta confianza en que Él es capaz de hacer *"mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos..."* (Efesios 3:20).

Finalmente, el poder de Dios no es frustrado por el hombre o Satanás. Leemos en Apocalipsis 20:1-2 que la derrota final de Satanás será lograda por sólo uno de los ángeles de Dios. Si eso es posible, ¡cuál debe ser Su poder!

La Soberanía de Dios

Este atributo describe la libertad absoluta de Dios para hacer todo lo que Él desea sin ninguna restricción o requisito de nada fuera de Sí mismo. Sabiendo que este es un área de controversia entre los creyentes, no tenemos la intención de involucrarnos profundamente, sino que buscaremos seguir lo que enseña la Escritura. Leemos la oración de Josafat en 2 Crónicas 20:6, *"... ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones?"* Una vez más, en la oración de David en 1 Crónicas 29:11, *"...Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos."*

Pablo nos recuerda lo mismo en Efesios 1:11, *"...conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,"*. El lector puede examinar otros pasajes, como Isaías 46:9-11, Salmo 115:3, junto con muchos otros, que enseñan la soberanía de Dios.

Tiene derecho de gobernar absolutamente porque Él es el Creador. Las grandes declaraciones de Dios en Job 38-40:5 expresan fuertes referencias a Su derecho y poder al control. Su gobierno se extiende sobre todos los elementos de la creación. Tenga en cuenta referencias como Salmo 148:8, *"El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, El viento de tempestad que ejecuta su palabra,"* Observamos que en Egipto, fue Dios quien envió las plagas de varios tipos, incluyendo las ranas, moscas, piojos, oscuridad y, en última instancia, la muerte. Él estaba mostrando Su supremacía sobre todos los dioses de Egipto y ejecutando el juicio sobre todos ellos (Éxodo 12:12).

Su gobierno soberano está sobre todos los reinos de los hombres. Daniel era consciente de esa verdad en medio de la pompa y el poder de la corte de Nabucodonosor (Daniel 4:25, 32, 35), y no dudó en recordarle a ese gran rey que fue Dios quien lo había elevado al trono y le había dado ese poder. Como resultado, aun así estaba obligado a reconocer que Dios era supremo y superior a él (Daniel 5:21). A veces podemos sentirnos intimidados por los poderes terrenales, pero sólo recuerden que Dios ha terminado todo, y Él controla por permiso o determinación lo que los hombres pueden hacer en esta tierra.

En Su soberanía, Dios permite que existan elementos y condiciones contrarias a Sí mismo. Algunos sienten que la soberanía de Dios significa que Él debe ejercer un control absoluto sobre todas las cosas hasta el punto de que Él incluso hace que los hombres malvados cometan sus actos pecaminosos, pero eso es contrario a Su santo

carácter. El control completo no necesita dictar todas las actividades que se llevan a cabo; Él permite que existan condiciones y actividades que resulten del pecado, pero eso no significa que no juzgue y condene a todos los que lo hacen. Puede optar por intervenir, o puede optar por permitirlo. Pero todo eso está de acuerdo con Su voluntad soberana. Leemos de una época en la que *"Enviaré al Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes."* (Mateo 13:41-42). Pero Él aún no lo ha hecho. Dios ha permitido que el hombre reciba los resultados de su pecado durante este día en el que espera su momento perfecto para lidiar con él con decisión. Leemos que *"esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé"* (1 Pedro 3:20), pero llegó el momento en que Dios trató con juicio esas condiciones que estaban de tristeza para Él (Génesis 6:6). Esas condiciones habían continuado durante algún tiempo, pero Dios las permitió, no porque Él carecía del poder de ponerlas con decisión en su fin, sino porque era de acuerdo con Su propósito soberano hacerlo.

Esta puede ser una diferencia entre el día de hoy que llamamos "el día de gracia" en contraste con el Día del Señor. En la actualidad, mientras Dios ordena a todos los hombres que se arrepientan (Hechos 17:30), no obliga a los hombres a arrepentirse. Él ha proporcionado amablemente la salvación por medio de Su disposición divina de acuerdo con Su propósito soberano, pero permite al hombre responder al Espíritu Santo y confiar en el Salvador o rechazar esa disposición. Dios emplea todos los medios dentro de Sus propósitos soberanos para atraer a los pecadores a Cristo en Su gracia. La salvación es una elección divina y es la obra de Dios por completo. Efesios 2:8 enseña que toda la obra de salvación es el "don de Dios" y "no de vosotros". Pero eso no excluye la responsabilidad del hombre de aceptar esa disposición por sí mismo. En la soberanía y la sabiduría infinita, Dios coloca al hombre responsablemente ante Él y le ordena creer en el Evangelio.

De la misma manera, Dios, en Su soberanía, ha colocado a todo creyente en Cristo para que nunca puedan perecer. Decidió proporcionar una seguridad incondicional que dependa enteramente del trabajo de Otro y no de la actuación del hombre. De acuerdo con ese designio, Dios puede, y lo hace, dirigir o permitir que los acontecimientos en nuestra vida logren Sus propósitos de desarrollarnos

espiritualmente y de conformarnos cada vez más a la imagen de Su Hijo (Romanos 8:29). Fue la voluntad de Dios someter a Pablo a la "aguijón en la carne" a pesar de que Pablo rogó al Señor para eliminarlo tres veces (2 Corintios 12:7-8). Aprendemos de Hebreos 12:10 que Él nos castiga (disciplina) para que obtengamos nuestro beneficio para hacernos partícipes de Su santidad. Por lo tanto, los propósitos de Dios hacia nosotros están siendo expresados y lo que seremos es el resultado de Su programa de control soberano en nuestra vida.

(continuará, DM)

Abraham; La Ciudad

Larry Steers

"Porque esperaba una ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" Heb. 11:10

Dios había llenado el alma de su siervo Abraham con tremendas revelaciones de sus propósitos eternos.

Esteban, en su notable resumen de la historia de los Hijos de Israel, revela que mientras vivía en su ciudad natal, Ur de los Caldeos, *"el Dios de gloria se apareció a nuestro padre Abraham"* (Hechos 7: 2). A partir de ese momento su vida estaría impregnada de crecientes revelaciones del poder y las maravillas de su Dios. La gloria resplandeciente e iluminadora de Dios alteró la vida de Abraham de idólatra a siervo del Dios viviente.

Se le prometió la inmensidad de un país que abarcaría la distancia desde el Éufrates al río de Egipto (Génesis 15:18). En su estadía, solo poseía una cueva donde enterró a Sara. Pero su fe elevó su visión porque eventualmente se convirtió en uno de los muchos que *"buscan un país"* (Hebreos 11:14) y que *"desean mejor país, es decir, celestial"* (Hebreos 11:16).

Su fe sería probada mientras esperaba el nacimiento del hijo prometido. Cuando más allá años fértiles Abraham y Sara se regocijarían cuando Sara dio a luz a Isaac, pero la mayor prueba de su fe sería entregar el hijo a Dios como holocausto, confiando en que Isaac resucitaría de las cenizas del altar.

Tal vez cuando miró por última vez a Sara en la cueva, salió del lugar de entierro y su fe miró hacia arriba. Había incrustado en su alma una esperanza, un anhelo por haber abrazado otra revelación de

Dios y "buscaba una ciudad". Este anhelo de Abraham no se registra en el desdoblamiento de los detalles de su vida en el Antiguo Testamento; pero fue dado a conocer por la Divina revelación al escritor hebreo en el Nuevo Testamento. (Hebreos 11: 9-10).

"Buscó una ciudad".

"Mirando" implica esperar expectante y ansiosamente. Esta preciosa palabra revela que Abraham estaba saturado con la anticipación del futuro eterno que le esperaba. Dios había llenado a Abraham con un sentido de asombro al contemplar una ciudad futura. Su fe y visión se disparó más allá de la promesa de una tierra. Anhelaba "una ciudad". El RV registra "la ciudad" para ellos, es solo una ciudad. Su fe se apoderó de la realidad de la ciudad eterna.

La primera ciudad a la que se hace referencia en la Palabra de Dios fue construida por Caín; Como castigo por el asesinato de su hermano Abel, fue condenado a ser *"un fugitivo y un vagabundo"* (Génesis 4:12) en la tierra. Pero se rebeló, construyó y se estableció en su ciudad.

Llama la atención que las ciudades tomen su carácter de la primera ciudad y su constructor, el lenguaje de Babel era *"Vamos, construyamos una ciudad y una torre ... déjenos hacernos un nombre"* (Génesis 11: 4). "Déjenos", una ciudad, una torre, un sistema de culto que fracasó por completo, y se quedó corto de los propósitos de Dios. ¡Qué tan característico a los esfuerzos del hombre de hoy!

Abraham habitó en una ciudad, Ur de los Caldeos. Dejó una ciudad de idolatría para convertirse en tienda, en morador, en un peregrino transitorio en la tierra. Los cimientos de la ciudad con la que estaba familiarizado se han derrumbado. Hasta el día de hoy, en 2021, solo unos pocos restos arqueológicos permanecen enterrados en el polvo. En contraste, estaba "la" ciudad, inmensamente superior, incomparable, que abrazó por fe. Él buscó "la" ciudad.

Gabriel le dijo a María que el hijo que ella daría a luz ocuparía el trono de Su padre David. (Lucas I: 26). Este Hijo es el único reclamante vivo de ese trono. Cualquiera que sea la apariencia del trono, la ubicación será en Jerusalén. Al final de Daniel, la septuagésima semana el Mesías Príncipe regresará a la tierra donde fue despreciado, rechazado, y crucificado. En su última semana en la tierra, entró en Jerusalén *"cabalgando sobre un asno y pollino de asna"* (Zacarías 9: 9) para ser aclamado por la ciudad.

Al final de esa semana estaba clavado violentamente a una cruz, totalmente rechazado.

Llegará un día en que Jerusalén estará rodeada de sus enemigos. Él regresará para entregar la ciudad. Saldrá del cielo montado en un caballo blanco (Apocalipsis 19:11). Él desmontará el caballo y Sus pies se pararán sobre el Monte de los Olivos (Zacarías 14:4). Él volverá atrás, y se moverá del monte para librar a Jerusalén. En cumplimiento de las palabras de Gabriel, Él tendrá el trono de su padre David. Jerusalén se convertirá en la capital de su reinado por mil años. A medida que se altere la topografía del área, también se transformará Jerusalén.

La Escritura describe a Jerusalén como *"Hermosa por su situación, el gozo de toda la tierra es el monte Sion, a los lados de la ciudad del gran Rey"* (Salmo 48: 2) y nuevamente *"la ciudad de la justicia, la ciudad fiel"* (Isaías 1:26). Isaías se refiere a *"La ciudad del Señor, la Sión del Santo de Israel"* (Isaías 60:14).

Aunque estos representan eventos trascendentales, Abraham estaba ocupado con una ciudad que esta aún por aparecer, la ciudad que Juan vio cuando le recuerda al lector *"Y yo, Juan vi el santo, ciudad, la nueva Jerusalén, que descende de Dios del cielo"* (Apocalipsis 21: 2). Una vez más, Juan dibuja nuestra atención en las palabras de recompensa del Señor, al vencedor de Filadelfia: *"Escribiré sobre él los nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que viene, descendió del cielo de mi Dios"* (Apocalipsis 3:12). Juan vio lo que emocionó el alma de Abraham cuando se refiere a *"la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios"* (Apocalipsis 21:10).

Si bien se necesitaría mucho más espacio que aquí para ampliar las maravillas de "la ciudad", nos referimos a algunos de los detalles que inspiraron la visión de Abraham.

En contraste con los cimientos desmoronados de Ur de los Caldeos y el temporal carácter de una tienda, hay doce cimientos inscritos con los nombres de los doce apóstoles del Cordero (Apocalipsis 21:14). En las paredes hay incrustadas doce piedras preciosas que relucen con su color espléndido (Apocalipsis 21: 19-20). Los muros son de jaspe y la ciudad de oro puro. (Apocalipsis 21:18). Las doce puertas están compuestas cada una de una perla agrandada y las calles de puro oro (Apocalipsis 21:21). No hay necesidad de luz artificial porque la gloria de Dios que le fue revelada a Abraham siglos pasados ilumina la ciudad con una gloria inmarcesible. (Apocalipsis 21:11). Nunca habrá ni

existe la necesidad de un templo para Dios. (Apocalipsis 21:11).

Nuestras mentes con toda su incapacidad y limitaciones no pueden comprender el tamaño de esta ciudad. Es cuadrada. Esto abarca largo, ancho y alto. Estas dimensiones fueron reveladas a Juan como "doce mil estadios" (Apocalipsis 21:12) que equivale a 1500 millas de largo, ancho, y alta.

Caín diseñó y construyó su ciudad que tomó su carácter de un rechazador de Dios. Los hombres de Babel planearon una ciudad, pero nunca tuvieron éxito. Muchas ciudades terrestres antiguas diseñadas y vividas por los de la raza caída Adámica son ahora excavaciones arqueológicas.

Pero Abraham *"buscaba una ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios"* (Hebreos 11:10). Dios plantó un jardín hacia el este en Edén. (Génesis 2: 8). Cuando Dios miró lo que había creado Él *"vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno"* (Génesis 1:31). Adán y Eva fueron colocados en un hermoso jardín. Ellos estropearon la obra perfecta de Dios por su desobediencia. Debido a su pecado, la totalidad de la raza humana está arruinada y todas las obras de las manos de la humanidad caída están envueltas en la miseria.

La visión de Abraham se elevó mucho más allá de la arena del desierto y una pequeña tienda. Sabía que el "constructor" de la ciudad era Dios. La palabra "constructor" sugiere al arquitecto o diseñador, era Dios. Abraham sabía que había planeado la ciudad. Como la creación de Dios, esta ciudad sería perfecta. Como el "hacedor", Dios fue el enmarcador o constructor de la ciudad.

Esta ciudad "tiene cimientos" que nunca serán sacudidos ni desmoronados. La ciudad es eterna. Considerar la construcción real y literal de la ciudad de la cual Dios es el constructor. Reconocemos nuestra limitación de comprensión restringida. Con una comprensión limitada confesada y comprensión, vemos con Abraham la maravilla de la ciudad enojada. Lleno de adoración meditamos en la luz que no se apaga, lo que significa que Dios se complace en morar entre Sus santos redimidos. Cuán agradecido por la apertura de la mente por parte del Espíritu Santo para aferrarse a la inmensidad y maravilla de la ciudad que Abraham buscaba. Ningún pecado ni nada que contamine entrará jamás.

Hubo un momento solemne en la experiencia de Abraham cuando él *"vino Abraham a hacer duelo a Sara y a llorarla."* (Génesis 23: 2). Cuán precioso es

que Dios prescinda para siempre de las lágrimas que tan a menudo fluyen como un río por las mejillas en esta escena de tristeza y corazones quebrantados. Abraham compró una cueva como lugar de entierro de Sara. La enemiga muerte será desterrada eternamente. Dolor, llanto, sufrimiento (Apocalipsis 21: 4), que han invadido la creación de Dios serán silenciados *"porque las primeras cosas pasaron"* (Apocalipsis 21: 4).

Cuando el ángel le dijo a Juan: *"Ven acá, te mostraré la desposada, la esposa del Cordero"* (Apocalipsis 21: 9), vio que *"la gran ciudad, santa de Jerusalén, que descendía del cielo de Dios"*. La ciudad y la novia está conectada, siendo la ciudad el hogar eterno de la novia.

Con verdades tan grandiosas llenando nuestra alma, deberíamos cantar con todo nuestro ser, sintiendo cada palabra del hermoso himno de Henry F Lyte:

Mi descanso está en el cielo, mi descanso no está aquí.

Entonces, ¿por qué debería murmurar cuando se acercan las pruebas?

Calla mi espíritu triste, lo peor que puede venir
Pero acorta el viaje y me apresura a volver a hogar.

No me corresponde a mí buscar mi bienaventuranza,

Y construyendo mis esperanzas en una región como esta:

Busco una ciudad que no se hayan amontonado manos:

Anhelo por un país sin mancha por el pecado.

Adoración Familiar

Por Franklin Ferguson

No puede haber nada de más importancia en un hogar cristiano que la lectura diaria de las Sagradas Escrituras, seguida de la oración. La mañana y la noche parecen ser los momentos apropiados. Es muy sugerente que Dios ordenó para Su pueblo antiguo Israel la ofrenda de dos corderos del primer año, día a día continuamente, uno que se ofrece por la mañana y el otro por la noche. Asimismo, el incienso dulce se quemó cada mañana y noche ante el Señor (Éxodo 29:38-39; 30:7-8). El incienso se asocia con las oraciones de los santos (Apocalipsis 8:3). Los corderos hablan de Cristo (1 Pedro 1:19). Si deseamos "los días del cielo sobre la

tierra", prestemos atención a la adoración familiar (Deuteronomio 11:18-21). Casi todos los problemas y penas que suceden a las familias son debido al descuido de la adoración familiar.

El mejor momento, generalmente, es inmediatamente después del desayuno y después del té, antes de que alguien se levante de la mesa. La lectura no necesita, y no debe ser prolongada, para que no se vuelva molesta para el niño y su interés se pierda. El padre debe tomar el Libro en la mano y leer con reverencia la parte asignada, hacer algunos comentarios simples adecuados a la inteligencia de los niños, y después orar, todos arrodillados. Se debe hablar con el Señor con tanta reverencia, pues se está dirigiendo a Uno tan Santo y tan Grande, pero tan lleno de amor hacia nosotros, el Amigo que está por encima de todos los demás. Llama la atención la reverencia, porque en este breve tiempo, mientras nos acercamos a Dios, se debe inculcar en las mentes jóvenes que nosotros mismos y todo lo que hacemos, es un compromiso diario de devoción con Él, fijando así en el corazón "que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (Heb. 11:6).

La adoración familiar es la única preparación verdadera del niño para los peligros, trampas, dificultades y pruebas de la vida, para que pueda enfrentarse a ellos con éxito. "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Prov. 22:6). Este es el deseo de Dios. Nadie está justificado en estar demasiado ocupado para tomar un corto tiempo en llevar ante la mente realidades espirituales. El tiempo no se pierde, pero si se invierte bien, y por lo tanto las cosas irán bien a lo largo del día.

Que los padres cristianos protejan esta piedra clave del altar familiar, y así asegurar el bienestar futuro de sus hijos e hijas. Mirando alrededor de la sociedad en general, la condición pecaminosa de esta generación va en ascenso; lo cual es terrible; porque no conocen el poder de restricción de la Palabra de Dios, siendo criados en ignorancia de ella. En este ambiente nuestras familias son arrojadas diariamente. Por lo tanto, mantener a toda costa la adoración familiar; una vez al día es mejor que nada, pero parece ser la mente de Dios que debe ser "mañana y noche".

Completamente Hermoso

El Señor Jesús es incomparablemente hermoso. Sus excelencias personales van más allá que los poderes de la descripción. Cada bella figura que la naturaleza pueda proporcionar se emplea para presentarlo. Pero se necesita una percepción espiritual para discernir y deleitarse en Él. Todo el que percibe Su gloria fija su mente en Su plenitud, recibe y disfruta Sus comunicaciones. Aquí se le compara con el manzano entre los árboles del bosque, que ofrece sombra refrescante y alimento delicioso. "Su fruto fue dulce a mi paladar". Su fruto incluye las promesas que Él ha hecho, el perdón que otorga, la reconciliación que ha realizado, la paz que imparte, la comunión que tiene con Su pueblo, la seguridad de Su amor, los gozos del Espíritu Santo, la esperanza de la vida eterna, acceso a la presencia de Dios, y las preciosas primicias de la gloria que trasmite.

Al abrigo de las tormentas, protegido de los enemigos, preservado del sol sofocante, y alimentado con los frutos de la salvación, el creyente es feliz, y su Salvador es precioso para su alma. Y mientras los frutos de Jesús le son dulces, el pecado le es amargo; él no tiene placer en insensateces, ni en diversiones vanas o en placeres pecaminosos del mundo. – J.S.

¡Oh dulce festín de amor celestial,
Cuán ricas son estas delicias reales;
En Tu abrazo esta vida será
Tan dulce Tu fruto y sombra para mí.

Rut Salida y Consecuencias

Jim Beattie

Antes de que Elimelec y Noemí abandonaran Belén, la partida ya había comenzado en sus vidas. Tenemos un indicio de una actitud equivocada en los nombres que le dieron a sus hijos. El autor del Salmo 127 dice: "...herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre." (Salmos 127:3). La esterilidad en el Antiguo Testamento era una gran carga y una fuente de dolor. Por lo tanto, tener dos hijos, aunque no tuvieran la mejor salud, (aunque no lo sabemos) estos hijos eran herencia y cosa de estima.

Pero los llamaban Malón y Quelión.

Le dieron a sus chicos nombres inusuales. Malón significa "enfermo", la idea de ser débil; Quelión significa "desperdicio", la idea es desperdiciar poco a poco. Estos nombres no se encuentran en ningún otro lugar de la Biblia. No había carácter espiritual en estos nombres. Los nombres son simplemente una indicación de lo que estaba en el corazón de los padres.

Algunas circunstancias pasadas habían plantado "una raíz de amargura" y ahora había surgido. El trágico desenlace fue la muerte, el dolor y el desamparo. El escritor de los Hebreos advierte contra este mismo resultado. Él advierte: *"Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados."* (Hebreos 12:15).

Ciertamente, hubo una hambruna, pero podrían haber recurrido a Boaz que les había ayudado en el pasado. Cuando Rut regresa de recoger en el campo de Boaz, Noemí exclama: *"Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto."* (Rut 2:20). ¿Por qué no lo miraron cuando estaban en apuros? ¿Elimelec estaba demasiado orgulloso como para pedir ayuda? No sabemos por qué no se apoyaron en él, porque cuando Noemí regresó, Boaz estaba más que dispuesto a ayudar. Por lo tanto, no hubo reticencia por parte de Boaz. Y fueron a los enemigos del pueblo de Dios. ¿Era la hambruna solo una oportunidad para hacer lo que ya estaba en sus corazones?

En cualquier caso, algún tipo de decepción les había afectado. Si tomamos a Boaz como un espejo del amor de Dios hacia ellos, podemos decir que cuando perdemos nuestro aprecio por el amor de Dios, siempre conducirá a la partida.

Sin embargo, las condiciones de declive en Israel habrían facilitado la marcha de Elimelec. La adoración a la idolatría pagana en la tierra significaba que había menos preocupación por ir a una tierra pagana para vivir. Si bien el fracaso de los demás no es excusa para nuestro fracaso, de todos modos, nuestra partida puede afectar a los demás. Por lo tanto, tenemos una exhortación en Romanos 14:13: *"Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano."*

Pero no sólo hubo cierta decepción en sus vidas, también hubo una falta de confianza. La prueba puede producir dependencia del Señor o alejarse de

Él. Pablo podría alegrarse en la forma en que los Tesalonicenses respondieron a la prueba. Él les escribió diciendo: *"Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás; tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis."* (2 Tesalonicenses 1:3-4).

La confianza faltaba en la vida de Elimelec. Más tarde, el salmista alentaría a sus lectores: *"Confía en Jehová y haz el bien; así habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad."* (Salmo 37:3). ¡Si se hubieran quedado, habrían sido alimentados!

Dios trajo pan de nuevo (Rut 1:6). Si sólo hubieran esperado y no vagado. Boaz era un hombre poderoso de riqueza a pesar de la hambruna. El Señor no está empobrecido por la hambruna a la que nos enfrentamos, y Él todavía es capaz de darnos pan a pesar de nuestra pobreza personal. Podrían haber estado bien, también, si hubieran mantenido la confianza en Dios.

Un descenso en la vida espiritual de un creyente es a menudo lento y gradual. El capítulo 1:1 dice que sólo tenían la intención de "morar allí". La palabra hebrea significa "permanecer como extranjero". Iba a ser temporal. Pero el versículo 2 nos dice que "se quedaron allí". Y dieron un paso más allá: el versículo 4 nos dice "habitaron allí". Y los tres hombres mueren allí. Su deseo al partir evitar el hambre, de tener una mejor vida, pero en cambio, perdieron la vida.

Y no hay una sola declaración que lograran algo mientras estaban allí. Estaban allí. Es todo. ¡Nada más! Malón y Quelión se han ido y no dejan nada atrás. No hay familia, no hay futuro. Hay un final. No hay registro de nada para la eternidad.

Para equilibrar esto, diría que no sabemos qué pasó en Moab. Se ha sugerido que Elimelec y sus hijos trataron de mantenerse fieles a Dios en el reino idólatra y perdieron sus vidas. Eso es posible. Pero pase lo que pase allí, sabemos que el Señor evaluará sus vidas tal como Él evaluará la nuestra. No es posible que un creyente viva la vida sin tratar de hacer algo para Dios. Ni siquiera la motivación de Elimelec para ir a Moab es conocida por nosotros. El apóstol Pablo nos recuerda: *"Por lo tanto, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios."*

(1 Corintios 4:5).

Y no tengo ninguna duda de que "cada uno" tendrá su alabanza de Dios. No es posible que un creyente viva una vida sin alguna actividad que traiga deleite al corazón del Señor.

Vemos evidencia de esto en la declaración de Rut mientras está decidida a ir con Noemí. Esta joven idólatra de Moab dice: *"¡Tu Dios, será mi Dios!"* Evidentemente se había hecho una obra de Dios en el lejano país. El Señor nunca olvidará eso.

Dejemos que el Señor haga la evaluación. Mientras tanto, debemos ocuparnos de nuestras propias responsabilidades para tener la alegría de escuchar las maravillosas palabras: *"Bien, buen siervo y fiel."* (Mateo 25:23).

En cuanto a nosotros, tenemos que admitir que todos hemos perdido días. Sin embargo, incluso en aquellos días, no todo tiene que perderse. Cuando la nación de Israel se apartó de Jehová, Él todavía mantuvo la esperanza en ellos de la restauración y prometió: *"Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado."* (Joel 2:25-26).

Del mismo modo, Jeremías registra que una vasija dañada no iba a ser descartada. Aunque *"...la vasija de barro que Él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla."* (Jeremías 18:4).

Además, naturalmente hablando, si todo hubiera salido bien en Moab, la genealogía de nuestro bendito Señor habría recorrido una dirección diferente.

Mirando la historia completa de Rut respondemos como aquellos que vieron al Señor Jesús sanar al sordo y tartamudo: *"Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar."* (Marcos 7:37). Esto no sólo es cierto para Rut y para el hombre sanado por el Señor Jesús. En el futuro nosotros también nos inclinaremos en adoración ante Él y reconoceremos que, a pesar de los montes y valles de dificultad en nuestras vidas *"¡Él ha hecho todas las cosas bien!"*

